

Günter Schwaiger:

“La de torero es una vocación pura”

En 1996 vivió un *flechazo* en Las Ventas. Desde entonces, este cineasta austriaco de 45 años anda a caballo entre su país y el nuestro; aquí, acaba de estrenar *Arena*, una película documental en la que muestra el mundo de sentimientos y emociones que lleva cosido, y no siempre en las dobleces, la profesión de torero.



Günter Schwaiger, en un momento del rodaje de *Arena*.

Texto: Laura Tenorio

Foto: Cedita por Arena Film

“La película es una estructura de historias paralelas entre un alumno y un ex alumno de la Escuela Taurina de Madrid. El punto de partida es el joven que, en el siglo XXI, decide ser torero. Hoy, la vida ha cambiado, hay muchas posibilidades de prosperar y, sin embargo, elige jugarse la vida para ser figura del toreo. Ahora la motivación para salir de la miseria ya no existe, la de torero es una vocación pura”, comenta el cineasta Günter Schwaiger manejando un perfecto castellano y enriquecido léxico.

Pregunta | ¿Lo considera quizá un anacronismo?

Respuesta | No, en absoluto. Es algo con raíces profundas, cuyos valores son muy tenidos en cuenta por la sociedad; incluso muchos son idealizados. De hecho, el héroe de la película clásica americana tiene las mismas virtudes que vemos en los toreros: lucha, capacidad de sufrimiento, entrega, valor, también fragilidad, sensibilidad, etcétera. Estos valores, que los encontramos muy diluidos en el día a día, son el eje central de la película.

¿La muerte tiene ‘percha’ cinematográfica?

La muerte en el toreo, incluso en el cine, siempre impacta. Lo bueno de la muerte en el ruedo es que es vívida, real y reglamentada. Pero yo no he buscado ese efecto, sólo la he retratado de manera natural, sin aprovecharme de ella, ofreciendo el profundo sentido que tiene.

La plaza de Las Ventas es uno de los escenarios de la película.

Sí, aparece varias veces. El punto que nos lleva a ella son siempre los personajes; unos, porque representa su sueño; otros, porque ya consagrados saben bien qué es torear en ella. Además, en esa plaza fue donde me hice aficionado y donde por primera vez presencié una corrida de toros, el 2 de mayo de 1996, en la famosa Goyesca de Joselito.

“El héroe de la película clásica americana tiene las mismas virtudes que vemos en los toreros: lucha, capacidad de sufrimiento, entrega, valor, también fragilidad, sensibilidad, etcétera.”

¿Cree que deberíamos poner ‘en valor’ los toros?

Exactamente, poner en valor, sobre todo, a la figura del torero como persona, que pueda ser visto como un ídolo, un héroe.

¿Quizá como lo son actualmente, entre los adolescentes, Harry Potter y su Maestro?

Sí, justo, ellos mantienen una relación de admiración, de respeto y de transmisión de conocimientos, que es igual a la del aspirante a torero y su maestro. A

mí me ha impactado eso y yo no soy español. ¿Por qué esos ídolos no podrían ser un día, por ejemplo, un torero y su viejo maestro?

Dándole la razón, vayamos a otro terreno: ¿Reuniría en un mismo ruedo los toros y la política?

Bueno, si se refiere a política cultural, sí. En España, una tertulia taurina es una de las pocas veces que ves juntas a gente de izquierdas y de derechas sin que les importe. Eso es importantísimo.

De José Tomás, que sale en *Arena*, ha dicho usted que es “la ética del toreo”.

Sí, aunque no sea el más apropiado para decirlo lo veo como un torero que renuncia a todo, al margen de concepciones estéticas, claro. Es un diestro que en su planteamiento llega al límite, en el sentido metafórico. Por su forma de torear, ha sabido comunicar más que nadie, que el toreo es verdad, que no tiene truco; lo muestra a través de sus cogidas y de la pureza de sus maneras. En Alemania se podría programar una corrida con él y el lleno estaría asegurado.

¿Y Morante?

Representa por excelencia el torero de la Escuela Sevillana, pero del siglo XXI. Su personalidad es un complemento perfecto a la austeridad de José Tomás.

Para terminar, ¿*Arena* es una película para aficionados o para legos?

Es una película que al aficionado le servirá para redescubrir matices y al lego para descubrir este mundo, sus sentimientos y emociones. Pero que quede claro que no es una película didáctica. 